

Revista interdisciplinar de
Ciencias de la Comunicación
y Humanidades

omunicación
y h ombre

RESEÑA

***Crítica, fundamentos y corpus
disciplinar para una Teoría
Dialógica de la comunicación***

Álvaro ABELLÁN-GARCÍA BARRIO

POR Elena Pedreira Souto
*Vicedecana de Investigación y Prof. Adjunto
Universidad Francisco de Vitoria
Madrid, España*

Separata del número 8
de la Revista Comunicación y Hombre

FICHA DEL LIBRO / CREDITS

**Crítica, fundamentos y corpus disciplinar para
una Teoría Dialógica de la comunicación**

AUTORES / AUTHORS

Álvaro ABELLÁN-GARCÍA BARRIO

EDITORIAL / PUBLISHING COMPANY

FUE, Madrid, 2012. pp. 561.

El profesor Álvaro Abellán-García Barrio afronta en este libro el estudio de su materia docente, un trabajo intelectual avalado por años de investigación en este campo. El núcleo central de la obra orienta una propuesta original e inédita; no en el tema como podemos comprobar si nos tomamos la molestia de hacer un recorrido por la investigación sobre comunicación tanto en nuestro país como en el ámbito internacional. Pero sí en el planteamiento, que resulta tan provocador como necesario. La idea central, defendida por el autor, es la de ofrecer una nueva Teoría de la Comunicación, superando la fragmentación en los estudios que desde inicios del siglo XX se vienen dando en la materia. Una nueva Teoría entendida en clave dialógica, abierta y dialogante, que entabla relación con otras perspectivas, capaz de dar una visión integral del hombre y de sus relaciones con el mundo, los otros y Dios; que da respuesta a las causas próximas y últimas de la comunicación; que atiende a los efectos pero también al sentido de lo que es la comunicación sin olvidar los porqués y los cómo.

Nadie pone en duda que la comunicación se encuentra en la esencia de la persona y está en la base de las relaciones humanas. A través del proceso evolutivo del hombre podemos comprobar cómo la historia del ser humano ha estado ligada a la necesidad de interacción con sus semejantes. La comunicación es tan vieja como el hombre quien ha ido perfeccionando ese ansia comunicacional hasta que ha adquirido el valor social que todos conocemos. Un valor, único e indispensable de las sociedades modernas, reconocido y garantizado por los ordenamientos jurídicos de los Estados democráticos.

Y sin embargo, aunque pueda parecer sorprendente, la comunicación no fue objeto de estudio hasta fechas muy recientes. El interés desde el ámbito académico sobre la materia surge con fuerza durante el primer tercio del siglo XX, dando pie a teorías cargadas de cientificismo, positivismo y otros reduccionismos (historicismo marxista, sociología positivista, funcionalismo, psicología conductista, entre otros).

En el primer capítulo de la obra, denominado acertadamente, "Estado de la cuestión", el autor aborda las diferentes perspectivas o paradigmas desde los que ha sido estudiada la comunicación y analiza con nitidez el panorama teórico actual de los

estudios académicos sobre la Teoría de la Comunicación.

Esta primera parte evidencia una realidad que a muchos ha llevado al escepticismo o al desánimo. No es el caso del profesor Abellán, que aborda los límites y parcialidad de cada una de las perspectivas y recupera lo que de positivo hay en sus propuestas. Hay que decir a favor de los estudiosos de la comunicación, que es cierto que la Teoría de la Comunicación es una ciencia muy joven en nuestro país (su origen hay que situarlo en el nacimiento de la Facultades de Comunicación en los años 70) cuya metodología, aún por desarrollar, imita o bebe de otras ciencias, que no tiene un corpus unitario y esto ha dificultado la validación de sus conclusiones. Han contribuido al estudio de la comunicación ciencias como la Sociología, la Historia (evolución y etapas comunicacionales; contexto histórico crítico); Antropología; Lingüística; Economía; Derecho, Ciencias Políticas o Filosofía. Esto da pie a que las reflexiones se queden enfangadas en si su estudio debe ser pluridisciplinar, si hay una teoría o varias, si es posible desarrollar una disciplina académica... lo que evidencia una falta de corpus unitario y una gran confusión conceptual. La mayoría de las investigaciones adolecen de una serie de problemas. Entre otros, que no se estudia el sentido de la comunicación (las causas últimas); que sólo se estudia en clave de efectos y eficacia (dominio o resistencia al dominio), en la que el receptor es entendido como masa o multitud (dependiendo del autor) y no como persona, lo que margina su dimensión moral.

La diversidad de teorías, enfoques y metodologías, hacen parecer múltiples Teorías de la Comunicación. El autor, en su recorrido por las diferentes perspectivas, aborda la famosa teoría matemática de Shannon y Weaver (en la que emisor y receptor son entendidos como función y no como sujetos con voluntad y libres), en la que el mensaje se define como conjunto de señales enviado por el emisor pero no habla del contenido ni significación del mismo y, por supuesto, no tiene en cuenta la finalidad (es una descripción de un proceso no de una relación, de una acción dialógica que busca el encuentro con el otro, como acertadamente propone el autor); Laswell y Lazarsfeld con su modelo lineal, conductista de corte funcionalista, tan distante del planteamiento dialógico que pretende acercarse a la realidad no mediante la causalidad lineal, estímulo-respuesta, sino bajo el esquema apelación-respuesta. Claro que la pretensión del conocimiento dialógico no es el dominio de la realidad sino la comprensión creativa de la misma. Lewis y Hovlan, Adorno Marcuse o Horkheimer, Habermas (Teoría de la acción comunicativa) el determinismo tecnológico de Mc Luhan (¿quien no ha oído hablar de la Galaxia Gutenberg?)... y en esta revisión, aparece también la doctrina social de la Iglesia. Interesantísima aportación ya que es casi imposible encontrar referencia alguna en manuales de comunicación, y no precisamente porque la bibliografía no sea intensa y extensa y el interés de orientar en el orden moral la reflexión sobre los medios necesario y fecundo.

Es aquí cuando descubrimos uno de los retos más audaces de esta obra: la necesaria configuración del corpus disciplinar de una Teoría de la Comunicación que delimite adecuadamente su objeto material y objeto formal. Lo interesante es una integración por vía de profundización. El profesor recurre a Cayetano, algo que ya anticipa el diálogo con la filosofía en esta obra, para clasificar los conceptos, como confusos y distintos. En la mayoría de las perspectivas los conceptos se presentan como confusos e, incluso, como contradictorios: el concepto de interactividad, el de comunicación, comunicación social, información... ambigüedad que hace muy difícil tanto definir como delimitar. Esto ha posibilitado por ejemplo, que por comunicación se entienda todo (ubicuidad del concepto) o que podamos hablar de comunicación entre seres no racionales: máquina-máquina; hombre-máquina; animal-animal; hombre-animal. A

ello dedica su capítulo II, “El pensamiento dialógico en el seno de la filosofía perenne”, el capítulo más extenso y profundo, núcleo central de la tesis donde fundamenta su Teoría dialógica de la Comunicación. Un fecundo diálogo con la tradición en el que justifica la reflexión sobre el hombre, la explicación por causas, últimas, universales y necesarias. Es este también el capítulo más complicado, tanto para el estudioso de la comunicación como para el futuro alumno de comunicación que se acerque a esta obra de divulgación. Pero también es el más necesario, una reflexión sobre el sujeto con presupuestos, entre otros muchos, de la antropología tomista; las aportaciones del profesor Lucas Lucas al respecto; el diálogo establecido entre el pensamiento medieval con el personalismo recogido por Eudaldo Forment; el diálogo de Buber con las antropologías clásicas; la definición de Boecio (sustancia individual de naturaleza racional) reformulada por Tomás de Aquino (subsistente individual de naturaleza racional); las reflexiones de Aristóteles; el personalismo de Mounier; la perspectiva relacional y, por supuesto, el pensamiento del profesor López Quintas.

Mientras que el pensamiento objetivista y formalista sitúa al hombre frente al objeto y alienta al ideal de dominio y en todas las perspectivas preocupadas por los efectos y la eficacia de la comunicación prevalece este ideal de domesticar, como diría el profesor Forment, la realidad, el problema del cocimiento inspirado por Tomás de Aquino y el personalismo alientan un espíritu de entrega, respeto y colaboración que lleva al hombre a fundar encuentros cada vez más profundos.

De ahí, que la definición esencial que plantea en el capítulo III el doctor Abellán sobre comunicación resulte acertadísima e inapelable: “Interacción interpersonal (expresiva-interpretativa) articulada en diversos medios expresivos y orientada al entendimiento, la comprensión y la colaboración”. Define el objeto material de Teoría de la Comunicación, la interacción comunicativa y el objeto formal en cuanto que interacción humana orientada al entendimiento, comprensión y colaboración. Una noción de persona que hunde sus raíces en los presupuestos de la filosofía perenne e inspirada en el pensamiento personalista contemporáneo.

Interactividad (entendida ya como un término distinto y no confuso), como el entrar en juego dos realidades que al relacionarse intercambian posibilidades. Esto supone un vínculo (no mero contacto como decía Shramm, en su estudio sobre los efectos de la violencia en los medios, siguiendo a Osgood y como recoge su discípulo David Berlo). El desarrollo de la persona exige, además, su vinculación comunitaria, en esa comunidad personalista, que señalaba Mounier (en oposición a la sociedad de masas), que sienta las bases de una categoría dialógica del encuentro. Una noción más ajustada a las exigencias de la persona, no como las teorías imperantes en las que la persona queda reducida a objeto, como cuando dice Habermas se pretende influir o manipularlas mediante una acción estratégica y no comunicativa: en la acción estratégica uno de los sujetos busca un resultado distinto de la comunicación misma (llámese influencia, beneficio o manipulación).

Finaliza esta investigación con un último capítulo en el que desarrolla una Teoría del Periodismo, se aproxima a una reformulación de la comunicación persuasiva y analiza los símbolos en la narrativa audiovisual (referencia a la imagen) e Internet en clave dialógica. En su Teoría del Periodismo el autor aboga por atender a lo superobjetivo de la realidad sobre la que se informa. Todo un reto en una sociedad en la que el pensamiento imperante es el relativismo, el todo vale o el nihilismo posmoderno de la verdad es lo que siento y lo que me apetece. En la que prevalece lo trivial, lo ligero, lo insustancial, lo voluble, lo inconsecuente, la evasión y diversión, la cultura del ruido. Se sustituye la verdad por la verificación, la bondad por el utilitarismo y la belleza por

sensualidad. Esta actitud conlleva una desconfianza general que afecta a cualquier tipo de verdad. Ante esto, plantea la comunicación como condición necesaria y medio para buscar la verdad, un camino hacia el ser del otro (la palabra, el diálogo), por el que la persona participa de la realidad gracias a la comunicación, participa en la realidad del mundo, del hombre y de Dios. ■

POR **Elena Pedreira Souto**

*Vicedecana de Investigación y Prof. Adjunto
Universidad Francisco de Vitoria
Madrid, España*

2012



Universidad Francisco de Vitoria
Madrid (España)

www.comunicacionyhombre.com

REVISTA CIENTÍFICA INTERNACIONAL INDEXADA EN:

**BASES DE DATOS
INTERNACIONALES SELECTIVAS**

IEDCYT
EBSCO TOC Premier

**PLATAFORMAS DE
EVALUACIÓN DE REVISTAS**

DICE
IN- RECS
MIAR
Latindex. Catálogo y directorio

DIRECTORIOS SELECTIVOS

ULRICH'S

**OTRAS BASES DE DATOS
BIBLIOGRÁFICAS**

DIALNET
UNERevistas

HEMEROTECAS SELECTIVAS

Redalyc

PORTALES ESPECIALIZADOS

Red iberoamericana de revistas
de Comunicación y Cultura
Portal de la Comunicación
Universia
comserbatorio.com

**BUSCADORES DE LITERATURA
CIENTÍFICA OPEN ACCESS**

DOAJ
Dulcinea
E- REVISTAS
La criée
Google Académico

CATÁLOGOS DE BIBLIOTECAS

REBIUN
New Jour
ZBD
WORLD CAT
COMPLUDOC
COPAC
CISNE